

Historia de la canción moderna en el Bilbao Metropolitano

Rogelio Blasco

Radio Euskadi

Las pequeñas orquestas que acompañaban al cine mudo en los años 20, las orquestas de baile de las que surgirán los primeros grupos de jazz, la aparición de la primera guitarra eléctrica a finales de los 50, la nueva canción vasca, la llegada de las discotecas, el decaimiento de las actuaciones en directo y el nacimiento del *punk* en la margen izquierda en los años 70, son algunos de los elementos clave de la historia de la música moderna del Gran Bilbao a lo largo de medio siglo.

Honako hauek dira, besteak beste, Bilbo Handiko musika modernoaren mendeerdiko historia ulertzeko gakorik behinenak: 20.eko hamarkadako zine mutuaren lagungarri ziren orkestra txikiak, lehenengo jazz taldeen aitzindari izan ziren dantza-orkestak, gitara elektrikoaren sorrera 50.eko hamarkadaren azkenaldian, euskal kantagintza berria, diskotekak azaltzea, zuzeneko emanaldien gainbehera eta punkaren sorrera ibar-ezkerraldean 70.eko hamarkadan.

The small orchestras that accompanied the silent cinema in the 1920's, the dance orchestras from which the first jazz groups were to emerge, the appearance of the first electric guitar in the 1950's, the new Basque song, the arrival of the discotheques, the decline in live performances and the birth of *punk* on the Left Bank of the Nervión river in the 1970's, are some of the key elements in the history of modern music in Greater Bilbao over the course of the last fifty years.

Introducción

La historia de la canción moderna en Bilbao y su entorno es el relato de parte de los recuerdos de muchos de nuestros conciudadanos. Vendrán a la memoria ritmos y melodías, conjuntos y cantantes, locales de música en directo, programas de radios y publicaciones.

Este corto y sencillo trabajo indaga por vez primera en un tema que hasta la fecha no hay nada escrito ni recopilado. Sobre todo desde principios de siglo hasta finales de los 70, periodo en el cual he querido sumergirme a través de las palabras recogidas de los mismos protagonistas.

Vida del músico en las décadas de los 20-30

En los años 20, el Conservatorio de Bilbao tuvo un gran auge y se dio una buena cosecha de profesionales. Los mejores se presentaban a las oposiciones para entrar en la Orquesta Sinfónica. En aquel tiempo la dirigía Wladimiro Golshman, nacido en Bilbao de padres rusos. Trajo aires modernos y se presentó por primera vez al público el 8 de marzo de 1922 con gran éxito según las crónicas.

Los músicos sinfónicos estaban muy mal pagados Si querían ser profesionales debían tocar varios instrumentos y dedicarse al pluriempleo. Para sobrevivir estaban obligados a tocar, además de en Zarzuelas, en revistas, café-teatro, en las orquestas de baile y en el cine mudo.

En este último, eran célebres los sextetos, como el del maestro Timoteo Urrengoetxea, que en el año 1914 tocaba el piano para ambientar las películas en el cine Fantasio de Barakaldo y de allí al Teatro Buenos Aires, ya dirigiendo una pequeña orquesta. Otro de los grandes músicos del cine mudo era José Iturbi, considerado como uno de los grandes clavecinistas que ha dado España.

Por aquel entonces el cine era un barullo. El público era muy gritón y para más divertimento se ofrecían intermedios en donde las varietés ocupaban el escenario.

Con la llegada del cine sonoro a principios de los años 30 los músicos bilbaínos se tuvieron que refugiar en las revistas y en los café-concierto. Estos últimos tuvieron mucha importancia antes y después de la Guerra. Se ofrecían dos pases a la mitad y, al terminar la tarde, primero se interpretaba música clásica y de zarzuela y, al anochecer, música de baile en donde se invitaba a grandes estrellas de la canción como Pilar Lorengar quien, posteriormente, fue primera figura de la Opera de Berlín.

Eran el Nervión (en la calle Estación), Boulevard, los Bajos del Arriaga, El Suizo en la Plaza Nueva, La Granja, Toledo, Novelty ...

La vida del músico se alimentaba de otros locales de baile como el Hotel Portugalete, un lugar elegante en el que se entraba con tarjeta de la casa, el Hotel Eguía y el Igeretxe en Algorta, el Tamarises en Neguri, el Marítimo de Las Arenas, la Plaza de Barakaldo..., pero sobre todo el Gasteleku y los Campos Elíseos.

El Gasteleku era un baile popular y multitudinario situado en unos jardines detrás del Ayuntamiento. Se celebraba todos los domingos y festivos a la tarde. Actuaban dos orquestas con un repertorio de canciones de moda en donde no faltaban pasodobles, boleros, rumbas, valeses, tangos, foxtrot. Dejó de existir entrada la década de los 70.

Los Campos Elíseos más conocidos como “Los Campos” en los años 20 estuvo situado en la calle Carmelo Gil para trasladarse después de la Guerra a la confluencia entre la calle Zankoeta y la avenida Sabino Arana. Al igual que el Gasteleku, era un baile masivo, en un extenso jardín en donde tocaban dos orquestas, la diferencia estribaba en que éste era un poco más caro.

Por último, una tabla de salvación para los músicos durante la Guerra y la posguerra fue la de enrolarse en las orquestas que amenizaban los barcos de pasaje. Algunos de estos músicos-marinos introdujeron los nuevos discos que sonaban en América y Europa.

Después de la Guerra fueron especialmente los barrios de vida alegre como Las Cortes y la Palanca los que libraron a los músicos del hambre. Los nuevos ricos surgidos del franquismo eran asiduos visitantes. El reputado saxofonista de jazz Wladimiro Bas me comentó:

*“La misión del músico era los café-concierto, los bailes domin-
geros y la permisividad que existía en la Palanca.”*

En las Cortes se multiplicaron los locales de música en directo. La mayor parte eran profesores de la Orquesta Sinfónica de Bilbao. Uno de ellos, Jesús Villameriel Arteaga que entró en la Sinfónica de segundo violín en 1927 recordaba:

“Gracias a las Cortes la Orquesta Sinfónica no desapareció. Por lo menos allí ganábamos algo y nos daban propinas, además de ser un trabajo de continuo. Yo tocaba en la Orquesta Palmas. Debutamos en el Café Suizo en 1945. De allí subimos a las Cortes, el “Pagasarri”, un bar con música. Luego pasamos al “Novedades”. Hubo un momento en el que había una decena de locales con música en pleno rendimiento. En esa época era necesario doblar instrumentos. Yo por ejemplo, tocaba el violín, el saxo tenor y cantaba boleros. El batería, Florentino San José tocaba también el acordeón, Daniel Mascarna la trompeta y el contrabajo, José Torregrosa la flauta, el piano y el acordeón. Así todos.

En el Maxim estaba la Orquesta Beristain, en el Royalty el maestro Lois, un pianista que se las sabía todas. Una de las orquestas más solicitada era la del pianista Elola.”.

Orígenes del Jazz en Bilbao

Dos miembros del quinteto Palmas, José Torregrosa al piano y Florentino San José a la batería, junto con un inquieto y joven músico aficionado al jazz, Wladimiro Bás al saxo y clarinete forman en 1946 el primer combo jazz de la ciudad. Su nombre: el Trío de Jazz Hot Club de Bilbao. Eran considerados como muy modernos y bastantes “chalados”.

“Cuando en los cafés-conciertos o en los cabarés no había público y nos queríamos entretener, leíamos partituras de música americana y tocábamos temas estándar de jazz. Como Pepe Torregrosa era un músico de muchos reflejos, enseguida captamos el mecanismo del jazz. Además, mi padre, Aurelio Bás, violín en la Orquesta Sinfónica, tenía una colección de discos de jazz, así que antes de interpretar este estilo musical ya sabía como sonaba”. (Wladimiro Bas)

Estos músicos y sus amigos aficionados quisieron crear un club de jazz pero en aquella época de férrea dictadura era muy complicado crear cualquier asociación, así que se tuvieron que conformar con organizar conciertos en el casino de Artxanda, en el que se reunían los incondicionales.

Algunos de ellos un buen día de 1949 tuvieron la audaz idea de presentarse al director de Radio Bilbao (la única emisora que existía), Eduardo Ruiz de Velasco, para que les cediera un espacio íntegramente de jazz. No salieron de su asombro cuando escucharon una respuesta afirmativa.

El programa en una primera etapa se denominó “Ritmo Club”. Inició su emisión el 24 de enero de 1949, justo un año después pasó a llamarse “Blancos y Negros”. En las emisiones, el Trío de Jazz Hot Club hacía demostraciones de las diferentes facetas del jazz con piezas como “Boogie-Wladi”. En octubre de 1951 finalizó el programa. Exactamente un año después (octubre de 1952) lo retomó Pío Lindegaard con el título de “Batería y Contrabajo” que en estos momentos es uno de los espacios más antiguos de la radiodifusión mundial ya que desde entonces hasta hoy ha salido en antena semana tras semana ininterrumpidamente. En la actualidad, en Radio Euskadi todos los sábados de doce a dos de la madrugada.

Wladimiro Bás, más conocido como Bladi Bás, en 1952 fija su residencia en Madrid, como ya lo hiciera después de la Guerra Joe Moro, trompeta nacido en Portugalete, pionero del jazz en España. Ambos tuvieron grandes éxitos y tocaron con los mejores músicos del momento. Sus nombres han pasado a la historia de este género musical.

Entrada de los primeros discos de Jazz

¿Cómo fueron las primeras influencias del jazz, cómo se abastecían los aficionados de discos?

La primera actuación que hubo de jazz en Bilbao se remonta al año 1928 (quizá 1929) en el teatro Gayarre con la actuación del pianista de Filadelfia Sam Wooding y su gran orquesta que se encontraba de gira por Europa y llegó a grabar en Barcelona en 1929.

Precisamente es por Cataluña, vía Francia, por donde se introduce el jazz en la península en los años 20.

En Bizkaia debió entrar por Neguri, a través de los hijos de la alta sociedad que salían a estudiar a Inglaterra. Traían discos y algunos, de manera privada, solían tocar.

Otra de las fuentes eran los marinos que arribaban con lotes de discos a 78 revoluciones recién comprados en Nueva York.

En 1962, gracias al entusiasmo de Pío y otros acólitos, se consigue crear el primer club de jazz en los locales del Niágara, una antigua bolera.

Pero dejemos la historia de los orígenes del jazz en Bilbao para retroceder nuevamente a los años 30, donde los jóvenes entusiastas iniciaban otros movimientos musicales.

Los primeros conjuntos ligeros. Las bilbainadas

En 1930, dentro de las atracciones del circo Amateur del Club Deportivo de Bilbao, había un dúo que se llamaba los Chimbos. Eran Jesús Arias y Joaquín Tejada. Cantaban bilbainadas acompañados de las guitarras, algo inédito hasta el momento ya que se cantaban a coro en cuadrilla.

Al poco tiempo, entraron Zenón Garamendi (sería el líder), Patxi Iturralde, Felipe Caballero... Hicieron actuaciones por las principales capitales de España. Debido al éxito deciden hacerse profesionales y en 1936 cambian el nombre por el de "Los Bocheros".

De una escisión de Los Bocheros se formaron Los Chimberos en 1939, encabezados por Goyo Nadal. A su vez, una discusión entre sus miembros originó el nacimiento de Los Ruisiñores del Norte que después de una gira por España, en 1948 se trasladan a Buenos Aires con tres meses de contrato y estuvieron 364 días. Por motivos comerciales, les hacen cambiar el nombre por el de los Ruisiñores de España. De Argentina pasaron a Chile, Bolivia y más países de Sudamérica. Llegaron a editar unas cincuenta canciones en discográficas españolas, argentinas y chilenas. Triunfaron en América y nunca más volvieron a actuar en su tierra. Se separaron definitivamente en Venezuela alrededor de

1957. Su líder Juan Arroitauregui, regresó a Bilbao en 1963, 16 años después de que volara a Buenos Aires a probar fortuna.

Antes de Los Ruiseñores del Norte, en Latinoamérica habían abierto camino los Bocheros en 1942. Grabaron discos que llegaron a América y éstos fueron el motivo de un contrato en la capital argentina para actuar en Radio Belgrado por tres meses. Tal fue el éxito, que permanecieron dos años consecutivos.

De Buenos Aires fueron a México y después a toda América Latina y Norteamérica. Participaron en varias películas, en España “Jai Alai”, en México “Los Nietos de Don Venancio”, “Voces de Primavera”, “Los Enredos de una Gallega” y en Hollywood “Fiesta Brava”. En México actuaron un año entero en televisión.

Sin duda los Bocheros han sido el conjunto más internacional junto con Mecedades, que ha salido de Bilbao. También fueron profetas en su tierra. El locutor Santiago Marcilla hacía memoria del regreso de América de los Bocheros:

“Cuando anuncié en Radio Bilbao que el domingo en el programa “Caravana de Amigos” salían los Bocheros, aquello fue lo nunca visto. El público abarrotó el estudio, el ball, todas las escaleras de los cuatro pisos y la cola cubría toda la acera hasta la esquina. A los Bocheros les pareció sensacional que fueran recibidos de esa manera tan espectacular en su ciudad”.

A éstos les siguió en popularidad Los Chimberos. Hicieron continuas giras por España, mucha de ellas con compañías de revistas. Fijaron su residencia en Madrid. En 1958 salieron por primera vez al extranjero con destino a Francia. En 1961 llegaron a Buenos Aires, la historia se repitió. Los 15 días de contrato se prolongaron a un año. De allí a Chile, Uruguay, regreso a Buenos Aires, nuevas giras por España, Nueva York, gira por Europa.

De las numerosas anécdotas de la larga historia de los Chimberos (1939-90), se podía mencionar la participación en las grabaciones experimentales que realizaba una incipiente TVE.

Jesús Ibarra, acordeonista del grupo, recordaba:

“Nosotros fuimos los primeros en actuar en aquellos programas. En España sólo había cuarenta televisores. Treinta y nueve eran de ministros y peces gordos y , la restante, la de Franco. Así que te puedes imaginar qué tembleque te entraba cuando pensaban que el señor del Prado te estaba viendo al otro lado del canuto”.

Los Chimberos editaron numerosos discos. Junto con los Bocheros y los guipuzcoanos Xey fueron los grupos vascos con más proyección en los años 50.

Otros pioneros corrieron peor suerte, como los Jai Alai. En su repertorio

combinaban las bilbainadas con la canción sudamericana. Aunque tuvieron cierta relevancia en Euskadi Sur, un desagradable infortunio recién llegados a Argentina dio al traste con su carrera musical. En 1946, en Buenos Aires el tenor del grupo murió a consecuencia de los balazos recibidos durante una pelea de celos por una cubana.

Los orígenes de todos ellos son sintomáticos de la miseria de la posguerra. Los Xey se conocieron en un campo de trabajos forzados, los Bocheros fueron encarcelados y el embrión de Jai Alai fueron dos muchachos de Santurce y Portugalete que se fueron a la Legión a ganar dinero y buscar aventuras.

Los optimistas

A finales de los años 50 los jóvenes quieren cambiar de mentalidad, se necesitaba salir de tantos años negros, de tanta podredumbre y ramplonería. Era vital renovar por completo el panorama.

Como decíamos, los primeros en evolucionar con los nuevos tiempos fue el Trío de Jazz Hot Club de Bilbao y su entorno. En 1956 surge una orquesta de excelentes músicos, Los Optimistas, que en un principio se hicieron llamar "Five Caballeros". El espaldarazo se lo da el director de Radio Bilbao y se hacen famosos en el programa "Aquí Bilbao" de Pío Lindegaard. En esa época comienzan a florecer las salas de fiestas. Los Optimistas debutan en el Capri. Otros salones de baile eran el Arizona, Seis Estrellas, Kai Eder en Plencia, Tamarises, Igeretxe y sobre todo, el Punanieska, en donde se presentaban las más punteras figuras de la canción. Fue la primera sala que se abrió diariamente al baile. En estas salas se dio paso a los nuevos ritmos como el rock'roll, el twist, la bossa nova... Este último ritmo lo introdujeron en Bilbao Los Optimistas, que también tenían cierta atracción hacia el jazz, sobre todo en los solos. Estaban al día y entre su repertorio estuvieron las primeras canciones de Cliff Richard, los Shadows, Beatles y sonidos country, combinadas con piezas románticas italianas.

Los Optimistas se distinguieron por ser los primeros en incorporar instrumentos eléctricos. Miguel Yuste tocaba una guitarra eléctrica hawaiana comprada por Felipe García (saxo) en San Antonio, Tejas, a un chicano en 1953. Además, se trajo de Chicago un vibráfono (marimba eléctrica). Posteriormente, Moisés Arberas incorporó un piano eléctrico. Esto llamó considerablemente la atención del público. A partir de 1958 grabaron una colección de discos, con cuatro canciones cada uno, para la Voz de su Amo en Barcelona y otro para el sello Belter.

En 1959, debido al alcance de las emisiones de "Aquí Bilbao" que se transmitía para toda Europa fueron requeridos durante seis meses en Dinamarca y de allí fueron para los países nórdicos.

Cuarteto Soroak

Los Optimistas dinamizaron las orquestas de baile pero fue el Cuarteto Soroak los que rompieron totalmente con el pasado. Auténticos pioneros en varias facetas, quizá la más relevante es que parte del repertorio estaba cantado en euskera. Por primera vez este idioma se adaptaba a la canción moderna.

El Cuarteto Soroak estaba formado por tres hermanos Robles Aranguiz: Iker, Ugutz e Irkus, junto con Txabi Villaverde a la guitarra eléctrica. Los cuatro hacían voces para interpretar temas de películas de Hollywood, godspell y canciones tradicionales de Zuberoa.

Las familia Robles Aranguiz regresaban del exilio a su ciudad. Fue en el ballet Olaeta cuando entraron en contacto con Txabi Villaverde.

“Al principio interpretábamos alguna canción tradicional en euskera y luego adaptamos temas modernos. Aquello fue una pequeña revolución. Nos criticaban mucho los puristas” (Txabi Villaverde Sorozábal)

“Cuando nació el Cuarteto Soroak la cultura vasca era una tumba. Las únicas canciones que se escuchaban en euskera eran las interpretadas en las corales, en el orfeón San Antón. Más tarde aparecieron los ochotes y el coro Easo que actuaba una vez al año en el teatro Buenos Aires. Había algún disco de Luis Mariano, también estaban los Xey, Los Bocheros, Los Chimberos y Los Cinco Bilbainos pero cantaban en castellano canciones regionales. El resto de lo que se escuchaba eran los Panchos y, sobre todo, folklore andaluz, canción española en todos los lados, no se podía ni respirar. Sobre todo las personas que nos habíamos educado en un ambiente vasco.

Para mí la llegada a Bilbao después de haber vivido en Iparralde fue sofocante culturalmente. Todo era andaluz. Teníamos la idea en el Cuarteto Soroak de acercar el euskera a la gente. Hacerla más ligera, que se pudiera escuchar en más ambientes, que no se quedara en las iglesias o en un concierto anual en el teatro Buenos Aires o en el Arriaga. Tenía que ser tan sencillo como que en una fiesta cualquiera te pusieras delante de un micrófono y cantaras euskera a ritmo moderno.” (Irkus)

El Cuarteto Soroak actuó por primera vez en octubre de 1958. La voz se corrió y al poco tiempo ya estaban actuando en dos programas de Radio Bilbao. Uno presentado por Santiago Marcilla y el “Aquí Bilbao”, en donde llegaron a cantar en siete idiomas, ya que se escuchaba también en el extranjero.

Fueron requeridos en varias ocasiones en uno de los programas estrella del momento, transmitido desde Madrid “Cabalgata fin de semana”.

Esta carrera ascendente sufre un fuerte traspie cuando Iker y Ugutz huyen a Iparalde perseguidos por motivos políticos. Le sustituye Koldo Miñaur, que luego desarrollaría una larga trayectoria como cantante solista con el nombre de Miguel Angel y que triunfó en el célebre festival de Benidorm en 1974.

El Cuarteto Soroak registraron cuatro discos EP (de cuatro canciones) de los que reniegan al ser impuesto el repertorio por la casa discográfica Columbia.

En 1963 transformaron el nombre Soroak por el inglés Crazys y se reconvirtieron en una banda de jazz. Amenizaron el primer jazz club que hubo en Bilbao promovido por Pío Lindegaard y Txabi Villaverde.

Guitarras eléctricas

El Cuarteto Soroak fueron pioneros de la modernidad, crearon escuela entre los jóvenes aficionados de su generación. Txabi Villaverde, del cual se dice que fue el inventor del pop en Bilbao, compró en 1959 a Antón García San Juan (que luego fuera componente de los Pinson y después de los Daikiris) la primera guitarra eléctrica que hubo en Bilbao. Una Edmond roja fabricada en Toledo, Estados Unidos. Antón se la encargó a un chelista de la Orquesta Sinfónica que tocaba en un barco que hacia la ruta a Nueva York. La desembarcó en 1958. Por aquel entonces, Antón era miembro de la Orquesta Harlem que amenizaba en el local Sangai de las Cortes. El primer punteo que se tocó en público fue en la pieza americana “Polvos de estrella” con aires jazzis.

Si seguimos el rastro de las primeras guitarras eléctricas que hubo en Bilbao daremos con los orígenes del rock and roll y el pop en esta ciudad, es decir, con los primeros conjuntos electrificados.

Julián Millán, más conocido sobre el escenario como Elvis Millán fue la avanzadilla del rock and roll.

“Lo primero que se escuchó con cierta similitud al rock and roll en Bilbao fueron los italianos Renato Carasone y Marino Marina, entre sus melodías se encontraba algo de este ritmo. Inmediatamente después empezaron a llegar los discos de Elvis Presley que fueron los primeros discos estereofónicos. Hablo del año 1957, yo tenía 14 años. Estaba interno en un colegio de Vitoria y canté un rock and roll en un concurso llamado “La Navidad del pobre” que organizaba Radio Vitoria, el público desconocía por completo ese estilo.

En las tiendas sólo se vendían discos cantados en castellano, escucharlos en inglés era muy raro. El rock and roll era algo extraño que armaba follón, muy ruidoso.

Posteriormente se convocó un concurso “Cita con nuevas estrellas” organizado por Santiago Marcilla de Radio Bilbao y patrocinado

do por muebles El Modelo. La final fue en el Arriaga. Marcilla me presentó diciendo: agárrense a las butacas que llega un ritmo desconocido y trepidante. Con ustedes ¡Elvis Millán! Así salí a cantar rock and roll, antes nadie lo había hecho”.

Aquel concurso lo ganó el Cuarteto Soroak. Millán se quedó anonadado al observar la flamante guitarra roja. Decidió adaptar su guitarra española a la que le aplicó una cápsula de cerámica de un tocadiscos pegada en el puente.

Más engendro aún fue la que se fabricó Juan Carlos Bartolomé que tocaba en los Gatos Locos, otros pioneros. Diseñó sobre un papel una guitarra eléctrica que le dio forma un vecino ebanista, la pastilla se la colocó un amigo electricista. Pesaba tanto que le pusieron el nombre de “El Muerto”. El guitarrista no sólo no podía moverse por lo plomo y mazacote que era, sino que además se debía de tocar con un cartón bajo los pies a expensas de que diera fuertes calambres.

Al poco de comenzar la década de los 60, Elvis Millán le llevo un catálogo de Fender (La guitarra que habían popularizado los Shadows) a José María Diéguez, más conocido como Jomadi. Este tenía junto con su padre, ebanista, un taller de reparación de instrumentos en la calle Prim, en donde construía vibráfonos y acordeones. A imitación del catálogo comenzó a construir artesanalmente las primeras guitarras eléctricas. Con el tiempo Jomadi se convirtió en una industria que producía una cada 20 minutos, para el año 1978 ya había fabricado alrededor de ochenta mil guitarras, además de varios centenares de vibráfonos. Jomadi fue una referencia constante para todos los músicos de Bilbao que adquirían y reparaban los instrumentos en su establecimiento. La prensa le calificó como “el médico de los conjuntos musicales”.

Fue un caso singular, como asegura Roberto Abad del conjunto Dioptrías:

“Jomadi fue un adelantado, era un lujo para Bilbao que tendríamos un fabricante de guitarras eléctricas cuando era muy complicado encontrarlas en otra ciudad”.

Uno de los primeros en comprar “una Jomadi” fue Pascual Pérez Yarza, que se llevó en 1961 una por tres mil pesetas. Al año siguiente formó el primer conjunto eléctrico de Bilbao, un cuarteto con el nombre de los Espectros.

Los primeros conjuntos

Tras Elvis Millán surgió otro rockanrolero que echaba chispas en sus actuaciones, Sócrates, un muchacho feúcho con pinta de empollón despistado. Su nombre auténtico era Enrique Florit. Actuó por primera vez en 1954 tocando la armónica en Radio Bilbao en el programa de Antonio de Rojo “Feria en la Radio”. Interpretó “En forma” y “Pepita de Mallorca”.

En 1959, cuando tenía 16 años, empezó a cantar acompañado de una guitarra. Su primera actuación fue en el teatro del colegio Santiago Apóstol. Allí tocó el rock and roll “Tutti Frutti”. El espejo en donde se miraba era Polanka ya que éste también en su adolescencia escribió canciones como “Diana”. Posteriormente, en 1961, se acompañó como trío con el nombre de Master Boys. Luego Sócrates y los Electrones y, finalmente, Sócrates y sus Filósofos.

“A finales de los 50 en Bilbao existía un grupo de gente que conocía el rock and roll. Esta nueva corriente musical entró por Barcelona, Madrid y Bilbao. Eran la avanzadilla, el resto de España no se enteraba. Aquí llegó pronto y caló. Los jóvenes necesitábamos un cambio en las formas, en la manera de expresarnos”. (Sócrates).

A Elvis Millán, Sócrates y el Cuarteto Soroak les siguieron dúos y tríos como los Gatos Locos, Rubi, Casanova, los Fabulosos, los Olímpicos, Atlas...

“En Bilbao la afición a la música moderna empezó por los dúos, como imitación al Dúo Dinámico o a los Everly Brothers. Además era la forma más barata de ponerse a cantar, con una simple guitarra te podías tirar a la calle”. (Roberto Abad. Dioptrías).

Estos jóvenes, la mayoría provenientes del centro de Bilbao de colegios como Santiago Apóstol, Jesuítas, Escolapios, se solían juntar en la plaza Indautxu. Tocaban en fiestas de colegios de monjas, en asociaciones de acción católica como el club Edelweiss (un chalet propiedad del obispado), el cine de la Quinta Parroquia, etc. Uno de los lugares más curiosos era el piso de un cura en Indautxu llamado don Julián de la iglesia del Carmen. Allí se organizaba “el sábado feliz”, se reunían dos docenas de jóvenes para ver actuar a los más modernos de la ciudad, entre ellos se encontraban Sócrates, Antony Songers, Roberto Abad y Pepe López que más tarde formarían Dioptrías y otros.

Las nuevas formaciones musicales se dieron cita en el festival de “Salto a la fama” que se celebró en el teatro San Vicente de Baracaldo. Destacaron los Happy Brothers, el dúo Danger (donde se inició Iñaki Egaña, uno de los mejores músicos de rock que han salido de Bilbao) y sobre todo Antony Songer que fue el ganador.

Con el éxito de The Shadows (conjunto de música instrumental realizado con guitarras eléctricas) se multiplicaron los imitadores no sólo en su país, el Reino Unido, sino también por estas latitudes. Los ejemplos más claros fueron los Agaros de Donosti y los Espectros de Bilbao. Estos fueron el primer conjunto que hubo en Bizkaia con batería y tres guitarras eléctricas. Era una vieja idea que perseguía Pascual Pérez Yarza para lo cual se compró en 1961 la segunda guitarra eléctrica que construyera Jomadi. Al año siguiente su sueño se hizo realidad. Los Espectros se distinguieron por adaptar melodías tradicionales vascas al ritmo que marcaban los punteos de la guitarra. En 1965 se editó un disco de los Espectros con cuatro canciones que fue el primero que publicó un conjunto de Bilbao. Se

grabó en 1964 en la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta para el sello Tempo de Madrid que pertenecía a la cadena SER. Poco más tarde, en esta misma discográfica grabarían los Tañidores. Ambos promovidos por el periodista José María Iñigo a través de su programa radiofónico Mr. Ritmo.

Los Espectros tuvieron varias etapas y sus músicos tomaron parte en bandas tan fundamentales como los Mitos y los Brotes.

1963.

1963 fue el gran año de producciones de discos pop en el mercado británico. De cada diez discos ocho eran pop. 1963 fue el año del despegue de los grupos de Bilbao. A los Espectros se les unieron los Cuervos con Antony Songer a la voz solista. Este año nace una gran orquesta de baile, los Daiquiris, poco más tarde los Dioptrías, que se originaron de la unión de un par de dúos que se electrificaron: los Fabulosos y el Dúo Olímpico. En esta formación estaba Pepe López, toda una institución del pop en Bilbao, más tarde conocido en Bilbao como Pepe el del Piano. Otros conjuntos fueron los Hunter, los Cetros, los Distorsionados, los Fínifes, los Famélicos (que darían lugar a los Mitos), los Beethovens, los Bulbos, los Brotes, los Gipsies, los Bríos, los Sombras, las Moscas (formación de 1964 en donde estaba Mario Conde), los Grecos (a la batería, el actual alcalde de Bilbao Josu Ortuondo)...

Los Cuervos actuaban en el Aeroclub de Bilbao, situado en la Gran Vía. Allí se juntaba “la gente de hélice y élite”, como le gustaba decir a Pepe el del Piano. Fue, junto a la bolera Niágara -donde se juntaban los aficionados al jazz- y las matinales del Colegio Santiago Apóstol, lo más moderno en música de Bilbao.

En el Aeroclub ensayaban, además de los Cuervos, Dioptrías, y en 1964, Tañidores, que comenzaban a dar sus primeros pasos. Este fue otro de los grandes conjuntos de Bilbao, en el que se encontraba Iñaki Egaña, quien, años más tarde, sería elegido el mejor bajista de España. Tocaban versiones de los primeros éxitos de los Beatles y de los Brincos. A mediados de 1966 se editó un sencillo de los Tañidores con dos canciones. En la cara A se escuchaba la pegadiza “Cerrado por balance”.

En ese año de 1966, lo más avanzado en moda era ser ye-yé. La afición y los conjuntos se multiplican, así lo atestigua un reportaje escrito por Santiago Marcilla en la revista ONDAS de Radio Bilbao de Abril/Mayo de 1966.

“La afición a la música, en Bilbao, es más que importante. Los jóvenes se comen los programas musicales. Saben a veces más que los propios disk-jockeys. Están al día. La venta de discos sube rápidamente. Y a la par la de instrumentos.

En Bilbao, actualmente, habrá unos treinta conjuntos, unos con más pretensiones que otros, pero todos con un buen instrumental.

Calculando económicamente lo que ello supone, no exageramos al afirmar que los muchachos reúnen en total unos CINCO MILLONES de pesetas en aparatos e instrumentos.”

La afición comenzaba a enaltecerse. La Prensa recoge un hecho insólito en los tiempos de la dictadura:

“Manifestación de jóvenes de 14 a 16 años en Bilbao. Gritan por las calles: ¿Queremos baile!” (Hoja del Lunes)

Matinales

Una buena parte de estos grupos llegaron a consolidarse gracias a las matinales, festivales celebrados los domingos a la mañana. Hasta el año 1963 los festivales eran una mezcla de diferentes variedades. Así un cantante de twist o rock'roll aparecía junto a un humorista o un mago.

A imitación de las matinales de domingo de “música moderna y jazz” que se celebraban en el circo Price de Madrid en 1962, (copia a su vez de lo que se hacía en el Olimpia de París) varios conjuntos de Bilbao se animaron a alquilar teatros para poder tocar. Actuaron en la Misericordia, en los Franciscanos de Iralabarri, en San Vicente..., hasta que se consolidaron las matinales en el Colegio Santiago Apóstol. Debido al éxito, José M^a Iñigo lo lanzó desde Radio Bilbao y, posteriormente, José Antonio Cayón en el Teatro Ayala desde el programa PASAJEROS DE LA FELICIDAD de Radio Cadena. El público, en su mayoría estudiantes llenaban a rebosar las localidades. Se hizo célebre el reto entre los Espectros y los Tañidores sobre el escenario de Santiago Apóstol. Ambos competían ante el fervor de sus respectivos seguidores.

Renace la canción vasca

Mientras el espíritu optimista del pop captaba más jóvenes, entraba en los hogares y tomaba calles enteras como Banderas de Vizcaya, hoy Telesforo Aranzadi, la cultura vasca permanecía enterrada, pero no por demasiado tiempo.

El cuarteto Soroak fueron los primeros en llamar la atención y en demostrar que el euskera se podía adaptar a los nuevos ritmos.

El segundo revulsivo fue la publicación de dos discos pequeños de Michel Labeguerie en 1963 por el sello GOIZTIRI de Bayona. Al año siguiente sale el primer disco de Mikel Laboa. Este, junto con Lourdes Iriondo, los hermanos Artze, Julen Lekuona, Benito Lertxundi, Xabier Lete y otros cantantes guipuzcoanos, comienzan a gestar la idea de hacer algo paralelo a lo que en Cataluña realiza el Colectivo “Els Setze Jutges”, germen de la Nova Cansó.

A principios de 1966 nace “Ez dok Amairu”. En Marzo organizan en Irún su primer Kantaldi. Es la eclosión, por fin canciones con las cuales identificarse y poderse expresar tras treinta años de silencio.

En la modernización de la canción en euskera tomó ventaja Guipúzcoa, pero en Bilbao soterradamente también se movían ciertos sectores vasquistas. El impulso lo dio el sello discográfico CINSA, creado por Xabier Guereño. El 27 de Septiembre de 1961 queda constituido legalmente. El primer disco que publican fue “Bermeo canta” del Orfeón Bermeano. En 1962 editan al cuarteto Soroak. En la primera Feria de Durango (1965) Xabier Guereño escucha cantar a Lourdes Iriondo y para él fue como un milagro. Por primera vez oía a alguien cantar en euskera acompañada tan solo de una guitarra. Esto fue un gran descubrimiento para CINSA ya que por todos los medios buscó a cantantes y conjuntos para que grabaran temas modernos en euskera.

Organizó conciertos, especialmente en Santiago Apóstol, y varios festivales de la Canción Vasca. El primero se celebró en el Cine Capitol en 1965. Al año siguiente el segundo Festival se llevó a cabo en las cuatro capitales de Euskadi Sur. El tercero fue un éxito rotundo, se presentaron 132 canciones y en Bilbao y en San Sebastián hubo un lleno absoluto.

A causa de esta actividad Guereño tuvo que sortear la censura constantemente. Fue detenido en varias ocasiones hasta que, finalmente, le prohibieron publicar discos. Su labor fue ingente: 42 discos y un cassette que, para aquel entonces son muchas referencias.

Otro de los inventos ligados a CINSA fue el Euskal Hit Parade, lista de los discos vascos más populares. El promotor de esta idea fue Juan Manuel Ares. Comenzó a publicarse en Enero de 1969. El criterio que se seguía para calificar las canciones se basaba un 50% en la cantidad de discos vendidos y la otra mitad indicaba el “índice de popularidad” que era medido según las peticiones de canciones que el público hacía a las emisoras de radio y según unos impresos en los que se indicaba el autor favorito.

El resultado se daba a conocer a través de la radio y la prensa. El primer puesto del Euskal Hit Parade lo inauguró Estitxu con la canción “Nigarrez”. Benito Lertxundi fue el cantante que por más tiempo permaneció en el primer puesto de popularidad en 1969.

El Euskal Hit Parade desapareció en Diciembre de 1975. La segunda quincena de este mes terminó con la canción “Aita Semeak” de Oskorri en primera posición.

Dentro de las producciones de CINSA podríamos destacar por su novedad la del conjunto del Casco Viejo Oñarriak que en 1969 fueron los pioneros en tocar todo el repertorio de verbenas en euskera.

Otra gran aportación fueron las cinco ediciones del Festival de la Canción

Vasca del Abra. El primero se celebró el 24 de Septiembre de 1968 en el Gran Cinema Zamacona de Las Arenas, promovido por Juan Manuel Ares. Una buena parte de los cantantes que luego alcanzarían fama pasaron por estos festivales: Natxo de Felipe, Gontzal Mendibil, Xeberri, Estitxu, los Hermanos Argoitia, Lupe, etc.

Los Mitos-Mocedades

La década de los 60 termina con las dos formaciones bilbaínas de más proyección: Los Mitos y Mocedades. El proceso que se inició a finales de los 50 empieza a dar sus frutos.

José Ipiña, por aquel tiempo en Mocedades describe el ambiente del segundo lustro de la década de los 60:

“Bilbao era una ciudad puntera. Existían dos salas de fiestas, El Holliday y el Garden, que traían a los mejores artistas del momento. Era todo muy ye-yé. La gente joven estábamos muy influenciados por los Beatles, los Rolling, Spencer Davies Group,... Se escuchaban programas musicales como PASAJEROS DE LA FELICIDAD de José Antonio Cayón o MISTER RITMO de José M^a Iñigo. Esto creó una especie de movida, todos tocábamos en un conjunto. Había un nivel musical muy interesante y eso dio origen a los Mitos, Mocedades y músicos como Iñaki Egaña, que fue miembro de importantes bandas de Madrid.

Del 65 al 68 irrumpen con fuerza los Beatles y los Rolling. Nos hicieron descargar la energía que estábamos esperando. Era una especie de rebeldía a la que se venía a sumar la canción protesta de Atabalpa Yupanqui; Pete Seeger, Joan Báez, Bob Dylan, la Nova Cansó catalana y Ez Dok Amairu. Fue una explosión musical con componentes estéticos e ideológicos difíciles de repetir.”

A estos jóvenes cercanos al Mayo del 68 nadie les pudo parar. Carlos Zubiaga lo tenía claro, quería formar un conjunto para triunfar. Para conseguirlo no le importó ensayar día y noche. En 1965 creó los Famélicos. En Marzo de 1967 se reconvierten con el nombre de los Mitos. Ese mismo año quedaron segundos en el Concurso Nacional de Conjuntos de Zaragoza, actuaron en Radio Madrid en El Gran Musical en el que obtienen cierto renombre. Se convierten en los ídolos de los jóvenes bilbaínos, que acuden en masa para verles actuar en directo en la sala SEIS ESTRELLAS. Tal es la acogida que el contrato se prolonga once meses, llenando día tras día. Los Mitos fueron rompedores, aportaron ritmos americanos no conocidos en la Villa. Estéticamente rebasaban la modernidad, como cuando vestían con casacas estilo Sargento Peppers.

“En Bilbao fuimos la sensación. Introdujimos el soul y eso fue la locura. Tony Landa (el cantante) hacía un espectáculo en el que se despejaba la pista y las chicas lloraban de histeria”. (Carlos Zubiaga)

Cuando finalizaron en el SEIS ESTRELLAS les llamaron del sello discográfico Hispavox. Les sometieron a una prueba. Una sesión de una hora fue suficiente para que firmaran el contrato.

El primer sencillo fue “Cuando vuelvas” y “Coge mi mano”. Se publicó en Septiembre de 1968. Estuvo entre los 20 discos más vendidos de España. Su mayor éxito fue “Es muy fácil”. Grabaron una docena de discos pequeños y un LP, en total publicaron 30 canciones. Los Mitos tuvieron club de fans en Bilbao y otro en Madrid. Recibieron muchas cartas de fans de Latinoamérica y lanzaron un LP especial para este mercado y, aunque estuvieron a punto de saltar el charco, nunca pisaron América.

Al contrario de Mocedades que cosecharon una gran celebridad tanto en España como en América. El origen de esta banda fueron las hermanas Amaia e Izaskun Uranga que ya para el año 1963 actuaban en festivales de conjuntos locales.

La semilla del folk internacional de cantantes anglosajones, combinado con la canción protesta sudamericana influyó en la creación de “Voces y Guitarras”. Al entrar a grabar su primer disco la Compañía les transformó el nombre por el de Mocedades.

Década de los 70

A finales de los años 60 el rock se hace más popular. En Bilbao se abre una sala dedicada sólo a esta música, EL OVNI.

Varios conjuntos, los Brotes, los Cetros, los Ópalos, ocupan las dos plantas de una casa situada en el Tívoli, conocida como la Galletería.

Los jóvenes de todo el mundo comienzan a llenar su cabeza de rock. Los sencillos rock and rolles de los 50 y las canciones pop de dos minutos y medio se alargan y complican. Nace la sicodelia en Londres y San Francisco. Se impone el disco de larga duración, el LP. Nace el movimiento hippie Paz, Amor y Música como revulsivo a la guerra de Vietnam. La palabra de moda entre la crítica entendida es rock progresivo. En Bilbao grupos como Célula (1968-74) y Traidor, Confeso y Mártir (1969-77) captan el mensaje. Los primeros conectando con la sicodelia y el sinfonismo británico, y los segundos con el juego de voces de la costa oeste de los EEUU, tipo Crosby, Still and Nash. Posteriormente surgió Circus, liderado por el luego cotizado escultor Txomin Badiola.

En el pop, los continuadores del éxito de los Mitos fueron “Quinta Reserva” (1971-76), que editaron un LP y 7 singles.

Nace la FM de la mano de Los Cuarenta Principales con Angel Mosterín y Carlos Arco. A mediados de los 70 se abre en la calle Autonomía la tienda de discos Woodstock, servida por dos personajes clave del ambiente musical bilbaíno de los 70-80, Bolo e Iñaki Bilbao. En Radio Popular se transmite el programa SUSTRAIAK dirigido por Felix Linares, en el que se da a conocer lo mejor de la joven música en Euskadi y en el mundo. El Zapa, en 1976, era el local de moda para los rockeros.

Por otro lado los cantautores en euskera alcanzan el cenit a mediados de los 70. Los momentos más álgidos fueron “24 ORDU EUSKARAZ” (24 horas en euskera), en el Velódromo de Anoeta (27-3-1976) y el Bai Euskarari en San Mamés (16-6-1978). Los kantaldis revientan de público. Se crea una liturgia política que se quedaría sin fieles a finales de la década, cuando los partidos toman la palabra. En el año 1977 se produce un corte drástico. Las salas de fiestas se cierran ante el empuje de las discotecas, los empresarios optan por contratar a diskjockeys y acabar con las actuaciones en directo. Es el final de las orquestas de baile y de muchos conjuntos.

Ese mismo año estalla en Inglaterra el movimiento punk, impulsada por la salida del primer LP de los Sex Pistols. Ya nada sería igual.

Las noticias de la nueva rebeldía juvenil llegan a Portu, allí nace ese mismo año Escombros, el primer grupo de punk de Euskadi.

“Era una época de la vida en la que la vena te hierve. Además empiezas a abrir los ojos, pues acabábamos de salir de una dictadura, y esa mezcla de situación social con la física personal producía una especie de explosión”. (Seni, bajista)

Tras dejarse ver en un par de actuaciones el grupo desaparece formándose **091** que, aunque cogieron cierta reputación, sólo actuaron un par de veces, la última de las cuales, junto a los catalanes La Banda Trapera del Río, en el Pabellón de Deportes de Bilbao, fue muy sonada. Antes del cambio de década nace el sello discográfico XOXOA con una visión actualizada de la canción vasca, y en Santurtzi Zarama, el primer grupo de rock urbano en euskera. En esta misma localidad surge Eskorbuto, que llevaría el punk hasta sus últimas consecuencias.

Lo que sucedió posteriormente está recogido en la revista MUSKARIA (1980-87), en la Guía del Ocio CHIVATO, en diferentes fanzines y en las páginas musicales de los diarios.